

COLOSENSES.

6 en obra, *hacédo* todo en el nombre del Señor Jesus, dando gracias á Dios y al Padre por medio de él.

18 ¶ Casadas, estad sujetas á vuestros propios maridos, como conviene en el Señor.

19 Maridos, amad á *vuestras* mugeres, y no les seais desabridos.

20 Hijos, obedeced á *vuestros* padres en todo; porque esto agrada al Señor.

21 Padres, no exasperéis á vuestros hijos, porque no se desalienten.

22 Siervos, obedeced en todo á *vuestros* señores segun la carne, no sirviendo al ojo, como los que agradan á los hombres, sino con sencillez de corazon, temiendo á Dios.

23 Y todo lo que hiciéreis, *hacédo* de corazon, como *mirando* al Señor, y no á los hombres:

24 Estando ciertos que del Señor recibireis el premio de la herencia; porque al Señor Cristo servís.

25 Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere; que no hay respeto de personas.

CAPITULO IV.

Fenece la Epistola con familiares recomendaciones.

SEÑORES, *haced* lo que es justo y derecho con *vuestros* siervos, estando ciertos que tambien vosotros teneis un Señor en los cielos.

2 Perseverad en la oracion, velando en ella con *hacimiento* de gracias:

3 Orando juntamente tambien por nosotros, que Dios nos abra la puerta de la palabra para que hablemos el misterio de Cristo, (por el cual aun estoy preso;)

4 A fin de que le manifeste, como me conviene hablar.

5 Andad en *sabiduría* para con los de afuera, rescatando el tiempo.

6 Vuestra palabra *sea* siempre con gracia, *sazonada* con sal, que sepais cómo os conviene responder á cada uno.

7 Mis negocios todos os hará saber Tychico, hermano *mío* amado, y fiel ministro, y consiervo en el Señor:

8 Al cual os he enviado para esto mismo, á *saber*, que entienda vuestros negocios, y consuele vuestros corazones;

9 Con Onesimo, amado y fiel hermano, el cual es de vosotros. Todo lo que acá pasa *estos* os harán saber.

10 Os saluda Aristarcho, mi compañero en prisiones, y Marcos, el sobrino de Barnabas, (acerca del cual habeis recibido mandamientos: si viniere á vosotros, le recibireis;)

11 Y Jesus, el que es llamado Justo: los cuales son de la circuncision: estos solos *son* los que me ayudan en el reino de Dios: los cuales han me sido consuelo.

12 Epaphras, el cual es de vosotros, siervo de Cristo, os saluda; esforzándose siempre por vosotros en oraciones, que esteis firmes, perfectos y cumplidos en toda la voluntad de Dios.

13 Que yo le doy testimonio, que tiene gran zelo por vosotros, y por los que *están* en Laodicea, y por los que *están* en Hierapolis.

14 Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas.

15 Saludad á los hermanos que *están* en Laodicea, y á Nimphas, y á la Iglesia que *está* en su casa.

16 Y cuando esta carta fuere leída entre vosotros, *haced* tambien sea leída en la Iglesia de los Laodicenses; y la de Laodicea que la leís tambien vosotros.

17 Y decid á Archippo: Mira que cumplas el ministerio que has recibido del Señor.

18 La salutacion de mi mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia *sea* con vosotros. Amen.

Escrita de Roma á los Colosenses con Tychico y Onesimo.

LA PRIMERA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

TESALONICENSES.

CAPITULO I.

Es el mismo intento de la Epistola precedente. Alaba la fé y perseverancia de los Thesalonicenses en el Evangelio del Señor.

PABLO, y Sylvano, y Timotheo, á la Iglesia de los Thesalonicenses, que es en Dios el Padre, y en el Señor Jesu Cristo. Gracia á vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo.

2 Damos siempre gracias á Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones:

3 Sin cesar acordándonos de vuestra obra de fé, y trabajo de amor, y paciencia de esperanza en el Señor nuestro Jesu Cristo, delante del Dios y Padre nuestro:

4 Sabiendo, hermanos, amados de Dios, vuestra eleccion;

5 Por cuanto nuestro Evangelio no vino á vosotros en palabra solamente, mas tambien en potencia, y en el Espíritu Santo, y en muy cierta persuasion: como sabeis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros.

6 Y vosotros fuisteis hechos imitadores de nosotros, y del Señor, recibiendo la palabra en mucha tribulacion, con gozo del Espíritu Santo:

7 En tal manera que hayais sido ejemplo á todos los que han creído en Macedonia, y en Achaya.

8 Porque por vosotros ha resonado la palabra del Señor, no solo en Macedonia, y en Achaya, mas aun en todo lugar vuestra fé, que es en Dios, se ha extendido de *tal* manera que no tengamos necesidad de hablar nada.

9 Porque ellos cuentan de nosotros cuál entrada tuvimos á vosotros; y de qué manera fuisteis convertidos de los ídolos á Dios, para servir al Dios vivo y verdadero;

10 Y para esperar á su hijo de los cielos, al cual él levantó de los muertos, es á *saber*, Jesus, el cual nos libró de la ira que ha de venir.

CAPITULO II.

Acuérdales con cuánto candor, fidelidad y liberalidad les predicó el Evangelio no cargándoles ni aun de su sustento, antes incurriendo en el odio, y persecuciones de los Judios, en lo que les declara su piadoso afecto para con ellos.

PORQUE, hermanos, vosotros sabeis que nuestra entrada á vosotros no fué vana:

2 Mas aun, habiendo padecido ántes, y sido afrentados en Philipos, como vosotros sabeis, tuvimos confianza en el Dios nuestro para anunciaros el Evangelio de Dios en medio de grande combate.

3 Porque nuestra exhortacion no fué de error, ni de inmundicia, ni con engaño;

4 Sino que como hemos sido aprobados de Dios, para que se nos encargase el Evangelio; así tambien hablamos, no como los que agradan á los hombres, sino á Dios, el cual prueba nuestros corazones.

5 Porque nunca nos servimos de palabras lisongeras, como vosotros sabeis, ni de pretexto de avaricia: Dios es testigo:

6 Ni de los hombres buscamos gloria, ni de vosotros, ni de otros; aunque podiamos seros de carga como apóstoles de Cristo.

7 Antes fuimos blandos entre vosotros como nodriza, que acaricia á sus propios hijos:

8 De manera que, teniéndoos grande afecto, quisieramos entregaros no solo el Evangelio de Dios, mas aun nuestras propias almas; por cuanto nos erais muy caros.

9 Porque os acordais, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga, que trabajando de noche y de dia, por no ser gravosos á ninguno de vosotros, predicamos entre vosotros el Evangelio de Dios.

10 Vosotros *sotís* testigos, y Dios tambien, de cuán santa, y justa, y irreprensiblemente nos portabamos entre vosotros que creisteis:

11 Como tambien sabeis, de qué manera exhortabamos y confortabamos y protestabamos á cada uno de vosotros, como un padre á sus propios hijos.

I. TESALONICENSES.

12 Que anduviérais *como es digno* de Dios, que os llamó á su reino y gloria.

13 Por lo cual tambien nosotros damos gracias á Dios sin cesar, de que en recibiendo de nosotros la palabra de Dios, la que oisteis de nosotros, la recibisteis *no como* palabra de hombres, mas (como á la verdad lo es) *como* palabra de Dios, que tambien obra eficazmente en vosotros los que creéis.

14 Porque vosotros, hermanos, habeis sido imitadores en Cristo Jesus de las Iglesias de Dios que están en Judea: que habeis padecido tambien vosotros las mismas cosas de los de vuestra propia nacion, como tambien ellos de los Judios:

15 Los cuales mataron así al Señor Jesus como á sus mismos profetas, y á nosotros nos han perseguido; y no son agradables á Dios, y á todos los hombres son enemigos:

16 Impidiéndonos para que no hablemos á los Gentiles á fin de que sean salvos; para henchir *la medida* de sus pecados siempre; porque la ira los ha alcanzado hasta el cabo.

17 Mas, hermanos, nosotros privados de vosotros por un poco de tiempo, de la vista, *no empero* del corazon, hicimos mayor diligencia, con mucho deseo, para ver vuestro rostro.

18 Por lo cual quisimos venir á vosotros, yo Pablo á la verdad, una vez y dos; mas nos estorbó Satanás.

19 Porque; cuál es nuestra esperanza, ó gozo, ó corona de que me glorie? ¿no lo sois pues vosotros delante del Señor nuestro Jesu Cristo en su venida?

20 Que vosotros sois *en verdad* nuestra gloria y gozo.

CAPITULO III.

Declárale la solicitud que tuvo por ellos enviándole á Timotheo para entender si estaban constantes en la doctrina del Evangelio entre tantos engañadores, y el pozo que recibió, entendida su constancia.

POR lo cual no lo pudiendo *ya* mas sufrir, acordámos de quedarnos solos en Athenas;

2 Y enviámos á Timotheo, nuestro hermano, y ministro de Dios, y ayudador nuestro en el Evangelio de Cristo, á confirmaros y á exhortaros en cuanto á vuestra fé;

3 Para que nadie se conmueva en estas tribulaciones; porque vosotros sabeis que nosotros somos puestos para esto.

4 Que aun estando con vosotros os predicamos que habiamos de pasar tribulaciones, como ha acontecido, y lo sabeis.

5 Por lo cual tambien yo no lo pudiendo *ya* mas aguantar, envié á reconocer vuestra fé, *temiendo* que no os haya tentado de algun modo el tentador, y que nuestro trabajo haya sido en vano.

6 Empero volviendo ahora de vosotros á nosotros Timotheo, y trayéndonos las buenas nuevas de vuestra fé y caridad; y que siempre tenéis buena memoria de nosotros, deseando ardentemente vernos, como tambien nosotros á vosotros:

7 En ello, hermanos, recibimos consolacion de vosotros en toda nuestra afliccion y aprieto, por *causa* de vuestra fé;

8 Porque ahora vivimos nosotros, si vosotros estais firmes en el Señor.

9 Por lo cual; qué hacimiento de gracias podremos dar á Dios otra vez por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos á causa de vosotros delante de nuestro Dios;

10 Orando de noche y de dia con grande instancia, que veamos vuestro rostro, y que cumplamos lo que falta á vuestra fé?

11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y el Señor nuestro Jesu Cristo encamine nuestro viage á vosotros.

12 Y el Señor os haga crecer y abundar en amor los unos para con los otros, y para con todos, así como tambien nosotros para con vosotros.

13 Para que sean confirmados vuestros corazones en la santidad irreprehensibles delante del Dios y Padre nuestro, en la venida del Señor nuestro Jesu Cristo con todos sus santos.

CAPITULO IV.

Persuádeles á que permanezcan constantes en la doctrina y en la piadosa vida á la cual se convirtieron de su gentilismo. 2. Singularmente les encomienda la caridad. 3. Dales doctrina acerca del luto por los muertos, de lo cual parece haber sido consultado de ellos particularmente. Que se consuelen, con saber por la palabra de Dios que mejor es el estado de los que murieron en el Señor que de los que aun viven, teniendo fé de la resurreccion final, de la cual los que van delante están tanto mas cercanos.

RESTA, pues, hermanos, que os roguemos y exhortemos en el Señor Jesus, que de la manera que recibisteis de nosotros de cómo debeis andar, y agradar á Dios, así abundeis mas y mas.

2 Porque *ya* sabeis qué mandamientos os dimos por el Señor Jesus.

3 Porque la voluntad de Dios es esta, á saber, vuestra santificacion; que os apartéis de fornicacion.

4 Que cada uno de vosotros sepa tener su propio vaso en santificacion y honor;

I. TESALONICENSES.

5 No con afecto de concupiscencia, como los Gentiles que no conocen á Dios:

6 Que ninguno agravie, ni defraude en nada á su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os habemos dicho y protestado.

7 Pues no nos ha llamado Dios para *vivir* en inmundicia, sino en santidad.

8 Así que el que *nos* menosprecia, no menosprecia á hombre, sino á Dios, el cual tambien nos dió su Espíritu Santo.

9 ¶ Empero, acerca del amor fraternal no habeis menester que os escriba; porque vosotros habeis aprendido de Dios que os améis los unos á los otros.

10 Y á la verdad lo haceis así con todos los hermanos que están por toda la Macedonia. Os rogamos, empero, hermanos, que vayais creciendo mas y mas;

11 Y que procureis estar quietos, y hacer vuestros propios negocios; y que obreis con vuestras manos de la manera que os habemos mandado;

12 Y que andeis honestamente para con los de afuera; y *que nada de ninguno* hayais menester.

13 ¶ Tampoco, hermanos, queremos que esteis en ignorancia acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

14 Pues si creemos que Jesus murió y resucitó, así tambien traerá Dios con él á los que durmieron en Jesus.

15 Porque os decimos esto en palabra del Señor, que nosotros que vivimos, que habemos quedado hasta la venida del Señor, no seremos delanteros á los que durmieron *ya*.

16 Porque el mismo Señor con algazara, y con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán los primeros.

17 Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes á recibir al Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor.

18 Por tanto consoláos los unos á los otros en estas palabras.

CAPITULO V.

Continuando el propósito comenzado, amonéstales: Que del cuándo será la resurreccion, no sean curiosos, porque aquel dia ó hora nadie lo sabe, (Matteo 24. 36,) mas que se ejerciten en toda piedad ciertos del caso. 2. Encomiéndales los pastores. 3. Y encargándoles el gozo espiritual, la paz, la benevolencia, la perpétua oracion, &c., y encomendándolos al Señor. fenece la epistola.

EMPERO acerca de los tiempos y de los momentos, no tenéis, hermanos, necesidad de que yo os escriba:

2 Porque vosotros sabeis perfectamente, que el dia del Señor, como ladron en la noche, así vendrá.

3 Que cuando dirán: Paz y seguridad: entonces vendrá sobre ellos destruccion de repente, como los dolores del parto sobre la muger preñada; y no escaparán.

4 Mas vosotros, hermanos, no estais en tinieblas, para que aquel dia os agarre como ladron.

5 Porque todos vosotros sois hijos de la luz, y hijos del dia: no somos *hijos* de la noche, ni *hijos* de las tinieblas.

6 Así, pues, no durmamos como los demás; ántes velemos y seamos sobrios.

7 Porque los que duermen, de noche duermen; y los que están borrachos, de noche están borrachos.

8 Mas nosotros, que somos *hijos* del dia, seamos sobrios, vistiéndonos de la coraza de fé, y de amor, y *por* almete de la esperanza de salud.

9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salud por medio de nuestro Señor Jesu Cristo:

10 El cual murió por nosotros; para que, ó que velemos, ó que durmamos, vivamos juntamente con él.

11 Por lo cual consoláos los unos á los otros, y edificáos uno á otro, así como lo haceis.

12 ¶ Y, os rogamos, hermanos, que reconozcáis á los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan;

13 Y que los tengais en la mayor estima, amándolos á causa de su obra: tened paz entre vosotros mismos.

14 ¶ Os exhortamos, pues, hermanos, que amonestéis á los que andan desordenadamente, que consoleis á los de poco ánimo, que soportéis á los flacos, que seais sufridos para con todos.

15 Mirad que ninguno dé á otro mal por mal; ántes seguid siempre lo bueno los unos para con los otros, y para con todos.

16 Estad siempre gozosos.

17 Orad sin cesar.

18 En todo dad gracias; porque esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesus acerca de vosotros.

19 No apagueis el Espíritu.

20 No menospreciéis las profecías.

II. TESALONICENSES.

21 Examinádo todo: retened lo que fuere bueno.
 22 Apartáos de toda apariencia de mal.
 23 Y el mismo Dios de paz os santifique cabalmente; y *que* todo vuestro espíritu, y alma y cuerpo sean guardados irreprehensibles para la venida del Señor nuestro Jesu Cristo.
 24 Fiel es el que os ha llamado, el cual también lo hará.

25 Hermanos, orad por nosotros.
 26 Saludad á todos los hermanos con beso santo.
 27 Conjuroos por el Señor, que esta carta sea leída á todos los santos hermanos.
 28 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con vosotros. Amen.

La primera carta á los Thesalonicenses fué escrita de Athenas.

LA SEGUNDA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

TESALONICENSES.

CAPITULO I.

Vuelve en esta segunda epístola á corroborar la fé de los Thesalonicenses. Alábalos su perseverancia en todas las partes de la piedad, especialmente en la tolerancia de las persecuciones, prometiéndoles en la venida del Señor entero refrigerio, y á los que los atribulan eterno castigo.

PABLO, y Silvano, y Timotheo, á la Iglesia de los Thesalonicenses que es en Dios el Padre nuestro, y en el Señor Jesu Cristo.

2 Gracia á vosotros y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

3 Debemos siempre dar gracias á Dios por vosotros, hermanos, como es digno, de que vuestra fé va en grande crecimiento, y el amor de cada uno de todos vosotros abunda mas y mas entre vosotros:

4 Tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios, de vuestra paciencia y fé en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que sufrís,

5 En testimonio del justo juicio de Dios, para que seais tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual ansimismo padecéis:

6 Como es justo para con Dios, pagar con tribulación á los que os atribulan;

7 Y á vosotros, que sois atribulados, daros reposo juntamente con nosotros, cuando se manifestará el Señor Jesus desde el cielo con los ángeles de su poder,

8 En fuego de llama, para dar el pago á los que no conocieron á Dios, ni obedecen al Evangelio del Señor nuestro Jesu Cristo:

9 Los cuales serán castigados con eter-

na perdicion *procedente* de la presencia del Señor, y de la gloria de su poder;

10 Cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y á hacerse de admirar, en aquel dia, en todos los que creyeron: por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros.

11 Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, que nuestro Dios os reputé dignos de su vocacion, y cumpla toda la buena complacencia de su bondad, y la obra de fé con poder;

12 Para que el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios, y del Señor Jesu Cristo.

CAPITULO II.

Parece ser que algunos espíritus fanáticos, ó pretendiendo revelaciones, ó tomando ocasion de la manera en que el apóstol tiene siempre en la boca el dia del Señor, alborotaban la Iglesia con vanos miedos de la cercanía de aquel dia, el cual tardándose mas de lo que ellos daban á entender, era causa que la fé de la venida del Señor se tuviese por vana de muchos, contra el cual inconviniente San Pedro acude. 2 Pedro 3, 9. Contra estos avisa aquí el apóstol que á la venida del Señor es menester que preceda una general apostasia de su Iglesia causada por un insigne enemigo de Cristo que en el fin del imperio romano (donde parece que le quiere dar la silla) se levantaria con título de Dios usurpando su gloria y asiento con potencia y artes y milagros de Satanás, el cual el Señor mataria por su palabra, y así los exhorta á que esten firmes en la piedad.

OS rogamos, pues, hermanos, por la venida de nuestro Señor Jesu Cristo, y por nuestro allegamiento á él,

2 Que no seais conmovidos prestamente de vuestra firmeza de ánimo, ni seais alboratados ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como de nuestra parte, como que el dia de Cristo esté cerca.

II. TESALONICENSES.

3 No os engañe nadie en manera alguna; porque *no vendrá aquel dia*, sin que venga ántes la apostasia, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicion;

4 El que se opone, y se levanta sobre todo lo que se llama Dios, ó es adorado; tanto que, como Dios, se asiente en el templo de Dios, haciéndose parecer Dios.

5 ¿No os acordais que, cuando estaba con vosotros, os decia esto?

6 Y vosotros sabeis *qué es lo que* le impida ahora, para que á su tiempo se manifieste.

7 Porque ya se obra el misterio de iniquidad: solamente que el que ahora impide, *impedirá* hasta que sea quitado de en medio.

8 Y entonces será manifestado aquel inicuo, al cual el Señor matará con el Espíritu de su boca, y destruirá con la claridad de su venida:

9 *A aquel* cuya venida será segun la operacion de Satanás, con toda potencia, y señales, y milagros mentirosos,

10 Y con todo engaño de iniquidad obrando en los que perecen: por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

11 Por tanto, pues, enviará Dios en ellos eficacia de engaño, para que crean á la mentira:

12 Para que sean condenados todos los que no creyeron á la verdad, ántes se complacieron en la iniquidad.

13 Mas nosotros debemos siempre dar gracias á Dios por vosotros, hermanos, amados del Señor, de que Dios os haya escogido, desde el principio, para salud, por medio de la santificacion del Espíritu, y la fé de la verdad:

14 A lo cual os llamó por nuestro Evangelio para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesu Cristo.

15 Así que, hermanos, estad firmes, y retened las tradiciones que habeis aprendido, sea por palabra, ó por carta nuestra.

16 Y el mismo Señor nuestro Jesu Cristo, y Dios y Padre nuestro, el cual nos amó, y nos dió consolacion eterna, y buena esperanza por la gracia,

17 Consuele vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

CAPITULO III.

Pídeles que oren por él, y por la propagacion del Evangelio. 2. Avisales de cómo se han de haber con los hermanos ociosos ó vagabundos; y encomendándolos al Señor fenece la epístola.

EN fin, hermanos, orad por nosotros, que la palabra del Señor corra libre-

mente, y sea glorificada, así como *lo es* entre vosotros:

2 Y que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no todos tienen fé.

3 Mas fiel es el Señor que os confirmará, y os guardará de mal.

4 Y tenemos confianza de vosotros en el Señor, que haceis y hareis lo que os hemos mandado.

5 El Señor enderece vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciencia de Cristo.

6 ¶ Os denunciarnos empero, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, que os apartéis de todo hermano que anduviere fuera de orden, y no conforme á la tradicion que recibió de nosotros;

7 Porque vosotros sabeis de qué manera es menester imitarnos; porque no nos hubimos desordenadamente entre vosotros:

8 Ni comimos de balde el pan de nadie; ántes trabajamos con trabajo y fatiga de noche y de dia, por no ser gravosos á ninguno de vosotros.

9 No porque no tuviésemos potestad, mas por darnos á vosotros por dechado, para que nos imitaseis.

10 Porque aun estando con vosotros os denunciábamos esto: Que si alguno no quisiere trabajar, tampoco coma.

11 Porque oímos que andan algunos entre vosotros fuera de orden, no ocupándose en cosa alguna, sino en indagar lo que no les importa.

12 Y á los que son tales, mandámosles y rogámosles por nuestro Señor Jesu Cristo, que trabajando con silencio coman su propio pan.

13 Mas vosotros, hermanos, no desallegaréis en bien hacer.

14 Y si alguno no obedeciere á nuestra palabra por esta epístola, notad al tal, y no le tratéis para que se avergüence.

15 Empero *no le* tengais como á enemigo, sino amonestádele como á hermano.

16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz de toda manera. El Señor sea con todos vosotros.

17 La salutacion de mi propia mano, de Pablo, que es *mi* signo en todas *mis* cartas. Así yo escribo.

18 La gracia del Señor nuestro Jesu Cristo sea con todos vosotros. Amen.

La segunda carta á los Thesalonicenses fué escrita de Athenas.

LA PRIMERA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A

TIMOTEO.

CAPITULO I.

Avisa á Timotheo que reprima los predicadores falsos celadores de la ley sin entenderla: el fin y uso de la cual dice, ser: Traer al hombre á la verdadera fé por la cual, purificado su corazon y raída la conciencia de pecado, obre caridad con su prójimo: lo cual alcanzado, ya la ley no tiene mas que urgir al piadoso, (es á saber, porque él hace ya de corazon lo que ella manda sin ser urgido) mas urge y acusa á los malhechores, que no han alcanzado á ser renovados por Cristo. 2. Pónese á sí mismo por ejemplo de esto. 3. Y encarga á Timotheo que siga este método de doctrina, &c.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la ordenacion de Dios Salvador nuestro, y del Señor Jesu Cristo, esperanza nuestra;

2 A Timotheo, verdadero hijo mio en la fé: Gracia, misericordia, y paz de Dios nuestro Padre, y de Cristo Jesus nuestro Señor.

3 Como te rogué, que te quedases en Epheso, cuando me parti para Macedonia, para que denunciases á algunos que no enseñen diversa doctrina:

4 Ni escuchen á fábulas y genealogías interminables, que dan cuestiones mas bien que edificacion de Dios, que es en la fé: *ansi hádlo.*

5 Pues el fin del mandamiento es el amor nacido de corazon limpio, y de buena conciencia, y de fé no fingida:

6 De lo cual apartándose algunos, se han desviado, dándose á discursos vanos:

7 Queriendo ser doctores de la ley, y no entendiendo ni lo que hablan, ni lo que afirman.

8 Mas sabemos que la ley es buena, si se usa de ella legítimamente:

9 Sabiendo que la ley no es puesta para el justo, sino para los injustos, y para los desobedientes, para los impíos y pecadores, para los malos y contaminados, para los matadores de padres y de madres, para los homicidas,

10 Para los fornicarios, para los que se contaminan con varones, para los ladrones de hombres, para los mentirosos y perjuros; y si hay alguna otra cosa contraria á la sana doctrina,

11 Conforme al Evangelio glorioso del Dios bienaventurado, el cual á mí me ha sido encargado.

12 ¶ Gracias doy al que me fortificó, á Cristo Jesus Señor nuestro, de que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio:

13 Habiendo yo sido ántes blasfemo, y perseguidor, y injuriador; mas fui recibido á misericordia, porque lo hice con ignorancia en incredulidad.

14 Mas la gracia del Señor nuestro superabundó con la fé y amor que es en Cristo Jesus.

15 Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesus vino al mundo para salvar los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

16 Mas por esto fui recibido á misericordia, *es á saber,* para que Jesu Cristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habian de creer en él para vida eterna.

17 Al rey de siglos, inmortal, invisible, al solo sábio Dios, sea honor y gloria por siglos de los siglos. Amen.

18 ¶ Este mandamiento, hijo Timotheo, te encargo, para que conforme á las profecías pasadas de tí, milites por ellas buena milicia:

19 Reteniendo la fé y una buena conciencia, la cual echando de sí algunos hicieron naufragio en la fé.

20 De los cuales son Hymeneo y Alejandro, que yo entregué á Satanás para que aprendan á no blasfemar.

CAPITULO II.

Ordena algunas otras partes del culto externo en las piadosas congregaciones de los fieles, á saber, habiendo en el capítulo precedente señalado la materia y método de la doctrina, que se hayan públicas oraciones por los magistrados, por la quietud de las repúblicas para que también las Iglesias tengan quietud, y el Evangelio se propague. 2. Cual haya de ser el atavío de las mugeres fieles, y cual no les es decente. 3. Que no enseñen en la Iglesia, mas que aprendan á callar, á obedecer á sus maridos y criar sus hijos, &c.

AMONESTO, pues, ante todas cosas, que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres:

2 Por los reyes, y por todos los que están en autoridad; que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

I. TIMOTEO.

3 Porque esto es bueno y agradable delante de Dios Salvador nuestro:

4 El cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad.

5 Porque hay un Dios, y asimismo un solo Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesus;

6 El cual se dió á sí mismo en precio del rescate por todos, para testimonio en su propio tiempo.

7 Para lo que yo soy puesto por predicador y apóstol, (digo verdad en Cristo, no mento,) instruidor de las naciones en fé y verdad.

8 Quiero, pues, que los varones oren en todo lugar, levantando manos limpias, sin ira ni contienda.

9 ¶ Asimismo tambien oren las mugeres en hábito honesto, ataviándose de vergüenza y modestia; no con cabellos enrespados, ó oro, ó perlas, ó vestidos costosos;

10 Mas de buenas obras, como conviene á mugeres que profesan la piedad.

11 ¶ La muger aprenda en silencio con toda sujecion.

12 Porque no permito á la muger enseñar, ni tomarse autoridad sobre el varon, sino estar en silencio.

13 Porque Adam fué formado el primero: luego Eva.

14 Y Adam no fué engañado; mas la muger siendo engañada incurrió en la prevaricacion.

15 Empero será salva engendrando hijos, si permaneciere en la fé y caridad, y en santificacion y modestia.

CAPITULO III.

Cual haya de ser el obispo que ha de tener el gobierno de la Iglesia. 2. El diácono. 3. Descripcion de la Iglesia y de su fundamento.

PALABRA verdadera es esta: Si alguno apetece obispado, obra excelente desea.

2 Es necesario, pues, que el obispo sea irreprochable, marido de una sola muger, vigilante, templado, de buenas costumbres, hospedador, apto para enseñar,

3 No amador del vino, no heridor, no codicioso de ganancias torpes, mas moderado, no pendenciero, ageno de avaricia:

4 Que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujecion con toda honestidad;

5 Porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?

6 No neófito, porque hinchándose de orgullo, no caiga en condenacion del diablo.

7 Y conviene que tenga tambien testimonio de los de afuera; porque no caiga en vituperio, y en lazo del diablo.

8 ¶ Los diáconos asimismo sean honestos, no de dos lenguas no dados á mucho vino, no amadores de torpes ganancias:

9 Que tengan el misterio de la fé con limpia conciencia.

10 Y estos tambien sean ántes probados; y así ministren, si fueren hallados irreprochables.

11 Asimismo sus mugeres sean honestas, no detractoras, templadas, fieles en todo.

12 Los diáconos sean maridos de una sola muger, que gobiernen bien sus hijos, y sus casas.

13 Porque los que ejercieren bien el oficio de diácono, ganan para sí un buen grado, y mucha confianza en la fé que es en Cristo Jesus.

14 ¶ Esto te escribo, con esperanza de que vendré presto á tí:

15 Y si no viniere tan presto, para que sepas cómo te convenga conversar en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad.

16 Y sin controversia grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en la carne; ha sido justificado en el Espíritu; ha sido visto de los ángeles; ha sido predicado entre las naciones; ha sido creído en el mundo; ha sido recibido en la gloria.

CAPITULO IV.

Profetiza por Espíritu de Dios la apostasia de la Iglesia que habia de venir en los postreros tiempos proponiendo algunos capítulos de sus diabólicas doctrinas. 2. Exhortale á que con diligencia se ejercite en el estudio de la piedad (dejados otros cuidados) y que sea diligente en su ministerio.

EMPERO el Espíritu dice expresamente, que en los postreros tiempos algunos apostarán de la fé, escuchando á espíritus engañadores, y á doctrinas de demonios,

2 Que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia:

3 Que prohibirán casarse, y obligarán á abstenerse los hombres de las viandas que Dios creó para que con hacimiento de gracias participasen de ellas los que creen, y conocen la verdad.

4 Porque todo lo que Dios creó, es bueno

I. TIMOTEO.

no, y nada hay que desechar, tomándose con hacimiento de gracias;

5 Porque por la palabra de Dios, y por la oracion es santificado.

6 Si esto propusieres á los hermanos, serás buen ministro de Jesu Cristo, criado en las palabras de la fé, y de la buena doctrina, la cual has alcanzado.

7 Mas las fábulas profanas y de viejas desecha, y ejercitate para la piedad.

8 Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso; mas la piedad á todo aprovecha; porque tiene la promesa de esta vida presente, y de la venidera.

9 Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida de todos.

10 Que por esto aun trabajamos y somos maldichos, porque esperamos en el Dios viviente, el cual es Salvador de todos los hombres, y mayormente de los que creen.

11 Esto manda, y enseña.

12 Ninguno tenga en poco tu juventud; mas sé ejemplo de los fieles en palabra, en conversacion, en caridad, en espíritu, en fé, en pureza.

13 Entre tanto que vengo, ocúpate en leer, en exhortar, en enseñar.

14 No menosprecies el don que está en tí, que te es dado para profetizar, con la imposición de las manos de los presbíteros.

15 Medita estas cosas; ocúpate cabalmente en ellas; de manera que tu aprovechamiento sea manifiesto á todos.

16 Ten cuidado de tí mismo y de la doctrina: persiste en esto; porque si así lo hicieres, á tí mismo salvarás, y á los que te oyen.

CAPITULO V.

Reglas para la administracion de la cristiana disciplina. 1. Acerca de las correcciones. 2. Acerca de las viudas. 3. Del sustento de los ancianos. 4. Del juicio.

Al anciano no reprendas con dureza, mas exhortale como á padre; á los jóvenes, como á hermanos;

2 A las ancianas, como á madres; á las jóvenes, como á hermanas, con toda pureza:

3 A las viudas honra, á las que de verdad son viudas:

4 Empero si alguna viuda tuviere hijos, ó nietos, aprendan primero á manifestar la piedad en casa, y á recompensar á sus padres; porque esto es honesto y acepto delante de Dios.

5 Y la que de verdad es viuda y solitaria, espera en Dios, y persiste en suplicas y oraciones noche y dia.

6 Porque la que vive en delicias, vi- viendo está muerta.

7 Denuncia pues estas cosas, para que sean irreprehensibles.

8 Mas si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, ha negado la fé, y es peor que el infiel.

9 La viuda sea puesta en oficio *siendo* no menos que de sesenta años, la cual haya sido muger de un varon:

10 Que tenga testimonio en buenas obras; si ha criado hijos; si ha hospedado; si ha lavado los piés de los santos; si ha socorrido á los que han padecido afliccion; si ha seguido toda buena obra.

11 Mas á las viudas mas mozas no admitas: que desde que han vivido disolutamente contra Cristo, quieren casarse:

12 Condenadas ya, por haber abandonado la primera fé.

13 Y asimismo tambien *son* ociosas, enseñadas á andar de casa en casa; y no solamente ociosas, empero aun parleras y curiosas, hablando lo que no conviene.

14 Quiero, pues, que las mozas se casen, paran hijos, gobiernen la casa, y que ninguna ocasion den al adversario para decir mal.

15 Porque ya algunas han vuelto atrás en pos de Satanás.

16 Y si alguno, ó alguna de los creyentes tiene viudas, manténgalas, y no sea cargada la Iglesia; para que pueda socorrer á las que de verdad son viudas.

17 ¶ Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doblada honra; y mayormente los que trabajan en la palabra y doctrina.

18 Que la Escritura dice: No embozarás al buey que trilla. Y: Digno es el obrero de su jornal.

19 Contra el anciano no recibas acusacion, sino ante dos ó tres testigos.

20 A los que pecaren repréndelos delante de todos, para que los otros tambien teman.

21 Te requiero delante de Dios, y del Señor Jesu Cristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin preocupacion, que nada hagas por parcialidad.

22 No impongas ligeramente las manos sobre alguno, ni seas participante en pecados ajenos; consérvate puro á tí mismo.

23 No bebas de aquí adelante agna, sino usa de un poco de vino por causa del

I. TIMOTEO.

estomago, y de tus cóntinuas enfermedades.

24 Los pecados de algunos hombres son manifiestos *ya*, yendo delante de ellos á juicio: á otros les vienen despues.

25 Asimismo tambien las buenas obras de algunos son manifiestas de antemano; y las que son de otra manera, no se pueden esconder.

CAPITULO VI.

De los siervos. 2. De los vanos, falsos enseñadores, y avaros. 3. El deber del piadoso y su grangeria. 4. Encárgale la guarda de estos preceptos. 5. De los ricos. 6. Fenece la epistola con encargarle la diligencia en su vocacion.

TODOS los que están debajo de yugo de servidumbre, tengan á sus señores por dignos de toda honra, porque no sea blasfemado el nombre del Señor y su doctrina.

2 Y los que tienen señores creyentes, no los tengan en menos, por ser sus hermanos; ántes los sirvan mejor, por cuanto son fieles y amados, y participes del beneficio. Estas cosas enseña, y exhorta.

3 ¶ Si alguno enseña de otra manera, y no se atiene á las sanas palabras de nuestro Señor Jesu Cristo, y á la doctrina que es conforme á la piedad,

4 Hinchado es, nada sabe, sino que enloquece acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, maledicencias, malas sospechas,

5 Disputas perversas de hombres de corrompido entendimiento, y privados de la verdad, y que tienen la piedad por grangeria: apártate de los *que son* tales.

6 Grande grangeria empero es la piedad, con el *contentamiento* de lo que basta.

7 Porque nada trajimos al mundo, y sin duda nada podremos sacar.

8 Así que teniendo sustento, y con que cubrirnos, seamos contentos con esto.

9 Porque los que quieren ser ricos, caen en tentacion y en lazo, y en muchas codicias insensatas y dañosas, que anegan á los hombres en perdicion y muerte.

10 Porque el amor del dinero es raiz

de todos los males; el cual codiciando algunos erraron de la fé, y á sí mismos se traspasaron de muchos dolores.

11 ¶ Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas; y sigue la justicia, la piedad, la fé, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

12 Pelea la buena pelea de fé: echa mano de la vida eterna, á la cual asimismo eres llamado, habiendo hecho buena profesion delante de muchos testigos.

13 ¶ Te mando delante de Dios, que da vida á todas las cosas, y de Jesu Cristo, que testificó una buena profesion delante de Poncio Pilato,

14 Que guardes *este* mandamiento sin mácula, ni reprension, hasta que aparezca el Señor nuestro Jesu Cristo:

15 Al cual á su tiempo mostrará el Bienaventurado y solo poderoso, Rey de reyes, y Señor de señores:

16 Que solo tiene inmortalidad, que habita en luz á donde no se puede llegar: á quien ninguno de los hombres vió *jamás*, ni puede ver: al cual *sea* la honra, y el imperio sempiterno. Amen.

17 ¶ A los ricos en este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas; sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las gocemos.

18 Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, prontos para repartir, comunicativos,

19 Atesorando para sí buen fundamento para en lo porvenir, para que echen mano á la vida eterna.

20 ¶ Oh Timotheo, guarda lo que se te ha encomendado, apartándote de las disputas profanas y vacias, y de las objeciones de la ciencia falsamente llamada así:

21 La cual muchos profesando, han errado acerca de la fé. La gracia *sea* contigo. Amen.

La primera á Timotheo fué escrita de Laodicea, que es metrópoli de la Phrygia Pocatiana.